

# DE BRUSELAS A TOLEDO

EL VIAJE DE LOS ARCHIDUQUES  
FELIPE Y JUANA

---



MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL



# DE BRUSELAS A TOLEDO

## El viaje de los archiduques Felipe y Juana

Estudio introductorio, transcripción y traducción

MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL

EDICIONES DOCE CALLES  
FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES  
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID  
FUNDACIÓN CULTURAL DE LA NOBLEZA

## ÍNDICE

Prólogo .....	11
Nota del autor .....	15

### ESTUDIO INTRODUCTORIO

Capítulo I. Introducción	
La sucesión castellana y sus posibles consecuencias .....	21
La memoria del viaje. Crónicas y narradores .....	26
El interés de la Crónica de Viena. Justificación del trabajo	31
Capítulo 2. El viaje y sus dificultades	
Los peligros del mar frente a la incomodidad de los caminos	39
Viajar y descansar. « <i>También así se distribuyen los bienes del mundo</i> » Aposentamientos dignos frente a pobres apostentamientos .....	43
Caminos difíciles. Inconvenientes del clima .....	48
«Hacer buen pasatiempo en el camino». Diversiones y regalos .....	57
Cansancio, enfermedad y muerte .....	61
Capítulo 3. Pueblos y ciudades festejan a los archiduques	
Representando la concordia. El pueblo, las instituciones urbanas y el príncipe .....	65
El protocolo del recibimiento .....	71
La ciudad y su imagen festiva .....	76
Francia /Castilla .....	81
La música .....	91
Capítulo 4. Poder espiritual y poder temporal	
La imagen magnificente de la iglesia .....	97
El valor de las reliquias .....	105

El cuerpo del rey. Los enterramientos .....	110
Iglesias y monasterios engrandecen la ciudad .....	115
La dignidad del rito .....	119
Capítulo 5. Señores y nobles. Escenarios y representaciones de poder	
La nobleza, su presencia e imagen .....	127
El aposentamiento de los archiduques a lo largo del viaje	144
Dinero, plata, vajillas .....	159
Capítulo 6. Diversiones y fiestas	
La caza .....	168
Los Toros .....	172
El juego de cañas .....	175
Las justas .....	180
El juego de la palma y los naipes .....	187
Bailes y banquetes .....	191
Música para divertirse y música para impresionar .....	202
Viandas, manjares vinos y especias. Las comidas .....	206
Capítulo 7. La crónica de Viena y la anónima pluma	
El manuscrito y sus peculiaridades formales .....	217
Un hombre próximo a monseñor don Felipe .....	224
Narración y propaganda política al servicio de Felipe «el Hermoso» .....	229
Castilla a los ojos de Flandes .....	234
Buscando al autor de la crónica. Hacia una hipótesis factible	237
Bibliografía .....	243
CCCXCVIII. CODEX MS. NRO. 3410. HIST. PROF. 62 COD. MS. CHART, IN FOL. SEC. XVI. (FOIL. 69.) HEISE DES ERZHERZOGS PHILIPP NACH SPANIEN 1501	
Mons .....	249
Valenciennes .....	251
San Quintín .....	253
Ham .....	257

Compiègne .....	259
San Denis .....	261
París .....	265
Monthéry .....	273
Gerville .....	275
Orleans .....	277
Blois .....	279
Escure .....	299
Amboise .....	301
Tours .....	303
Saint Maure .....	307
Poitiers .....	309
Melle .....	315
Cognac .....	317
Barbezieux .....	321
Ghystres .....	323
Chastillon .....	327
Cadillac .....	329
Langon .....	335
Mont Marsant .....	337
Tartas .....	339
Dax .....	341
Bayona .....	347
Fuenterrabía .....	355
Amaya .....	365
Segura .....	367
Salvatierra .....	369
Vitoria .....	375
Miranda .....	381
Grisaleña .....	383
Burgos .....	385
Valladolid .....	423
Medina del Campo .....	445
Segovia .....	447
Madrid .....	453
Olías .....	475
Toledo .....	485

## PRÓLOGO

Nada descubrimos al decir que tradicionalmente la Historia que se ha escrito es la de los ganadores; sus gestas enmudecen errores o tropelías, mientras que los perdedores sufren el peor de los desprecios, el olvido. La Fama a la que Petrarca hacía triunfadora incluso sobre la Muerte, la memoria de las hazañas que perdura gracias a la Historia, solo se inclinaba del lado de los vencedores.

Esta forma de mirar al pasado se convierte en paradigma al referirnos a los reyes de Castilla, Juana I, conocida con el despectivo sobrenombre de «la Loca», y Felipe I, llamado «el Hermoso». Frente a esto, pocos hechos del pasado están tan presentes en el imaginario común como el reinado de los Reyes Católicos. Isabel de Castilla y Fernando de Aragón no solo unieron los dos principales reinos de la Península, sino que los convirtieron en la gran potencia de Europa. Su nieto, el emperador Carlos V, aún llegó más lejos al incorporar los territorios paternos y el Imperio. Fueron ganadores y la Historia los ha premiado, pero entre ambos reinados están Felipe y Juana, por más que sean personajes incómodos y a la postre perdedores. Afortunadamente, desde hace algún tiempo la metodología histórica ha cambiado y ahora nos interesan esos marginados, y no solo por serlo sino porque en ocasiones tuvieron más importancia de la que se les ha querido dar.

Concepción Porras pone en este libro el acento en unos aspectos que fueron determinantes para el devenir de España y de Europa: el viaje que hicieron a España los entonces archiduques Felipe de Borgoña y Juana de Castilla y Aragón, para ser reconocidos como herederos por las Cortes de Castilla, primero, y después por las de Aragón. La infanta Juana era la tercera entre los hijos de los Reyes Católicos y nada hacía presagiar que pudiese convertirse en la sucesora, sin embargo el fallecimiento de su hermano, el príncipe Juan, el de su hermana mayor, Isabel, esposa del rey de Portugal, y después del hijo de estos, el príncipe Miguel, colocó a doña Juana como princesa heredera de Castilla y Aragón. Por su matrimonio con Felipe el Hermoso, su sucesor estaba llamado a unir muchos territorios bajo la misma corona, pero el príncipe Carlos era un niño y la salud mental de doña Juana

hacía temer que los reinos de sus padres fuesen gobernados por su esposo, un extranjero que como demostró en el viaje prefería Francia a España.

Hubo que esperar hasta finales del año 1501, cuando había transcurrido cerca de año y medio desde que Juana se convirtiese en heredera tras la muerte de su sobrino, para que los archiduques iniciaran un largo viaje que los iba a llevar hasta Toledo, donde los esperaban los Reyes Católicos. El recorrido, sorprendentemente para Fernando e Isabel, lo llevaron a cabo atravesando Francia, cuyo rey, Luis XII, era declarado enemigo de los intereses hispanos. Había otra opción para allegarse a la Península, y era más rápida y no necesariamente más peligrosa: hacerse a la mar para arribar a algún puerto del Cantábrico. Sin embargo, Felipe, vasallo del rey de Francia en tanto que conde de Flandes, decidió entrevistarse con el rey galo para reforzar alianzas del pasado y establecer otras nuevas, como el compromiso entre la hija de Luis XII y Ana de Bretaña, Claudia, y el primogénito varón de los archiduques, el futuro Carlos V.

Afortunadamente conocemos bien cómo discurrió el viaje desde la partida de Bruselas, el 4 de noviembre de 1501, hasta la llegada a Toledo donde se entrevistaron con los Reyes Católicos y fueron reconocidos por las Cortes de Castilla, en mayo de 1502, y posterior traslado a Zaragoza donde las Cortes de Aragón hicieron lo propio. Un miembro del séquito de Felipe de Borgoña, Antoine de Lalaing, nos ha dejado el relato del recorrido. Publicado en francés, el idioma en que se escribió, en 1876 por el historiador belga Gachard, en su *Collection de voyages de souverains des pays-Bas*, y en 1952 traducido al español, ha sido la fuente principal para conocer los pormenores del viaje.

Antoine de Lalaing, como siervo del archiduque, no duda en resaltar las virtudes de su señor, relegando a Juana, la heredera, a un segundo plano. Refiere los acontecimientos políticos, los encuentros con el rey de Francia y con los Reyes Católicos, pero sobre todo documenta aspectos de enorme interés para la Historia del Arte: describe cómo eran las ciudades y pueblos por los que pasó la comitiva, cómo se hicieron las entradas en las principales urbes, las fiestas, los torneos, la caza, los juegos, los vestidos de los principales personajes, la decoración de las plazas, calles, iglesias y palacios, los tapices y ornamentos que se mostraban al público en general y, en definitiva, la ceremonia que se repetía en los diferentes lugares, con mayor importancia cuando los reyes estaban presentes.

## PRÓLOGO

Con frecuencia se ha entendido que este valiosísimo documento era definitivo, obviando que se conserva en Viena una relación del mismo viaje que, si bien repetitiva en algunos aspectos, ofrece mayor información en otros, especialmente en los relativos a los detalles formales. Publicado en 1841, no ha gozado de la fortuna del escrito de Lalaing, a pesar de haberse editado antes, quizás porque se entendió repetitivo, una copia de la que están ausentes los acontecimientos políticos y que se corta abruptamente el 6 de mayo de 1502, cuando llegan a Toledo las noticias luctuosas del fallecimiento de Arturo, príncipe de Gales y esposo Catalina, la hija menor de los Reyes Católicos.

Ahora, y por primera vez, el texto ve la edición en español gracias al esfuerzo de la profesora Porras, quien ha realizado un trabajo muy serio sobre el manuscrito. Ha procedido a su traducción procurando poner en términos modernos algunas expresiones hoy en desuso y ha realizado una edición crítica en todos los aspectos, especialmente en los referidos a las cuestiones artísticas. Hay preguntas que no ha podido contestar, aunque las plantea abiertamente ¿estamos ante solo una parte de un escrito más amplio que aún está por ver a la luz? ¿el autor falleció y por eso se trunca el relato? En la actualidad no hay respuestas a estos interrogantes ni al de la autoría, si bien se apuntan dos cortesanos fallecidos en esos días que uno u otro podrían haber sido responsables del escrito.

Además de la crónica de Antoine de Lalaing, tenemos otras fuentes del primer viaje de los archiduques a España (en 1506 regresarán para ser reconocidos reyes de Castilla y también hay noticia puntual del viaje). Jean Molinet, cronista del archiduque, o Lorenzo de Padilla, nos han dejado sendas crónicas, aunque solo Lalaing y el anónimo autor del manuscrito de Viena debieron formar parte del séquito de Felipe y Juana. Esta presencia es de gran importancia por relatar hechos que vivieron, no referidos por terceros, si bien estaban a servicio de su señor y no dudaban en ensalzarlo frente a cualquier otro. Así, resulta interesante ver cómo doña Juana es orillada, y a veces incluso se omite su presencia, cuando en realidad ella era la protagonista, pues Felipe el Hermoso solo era heredero en tanto que consorte. Es verdad que esto era difícil de entender en el ámbito francés, y el archiduque era vasallo del rey de Francia, donde la ley sálica impedía ostentar el poder a las mujeres y su herencia pasaba al marido.



Más allá de las cuestiones políticas, el texto que aquí se presenta ofrece muchos detalles que completan, o no estaban contemplados, en otras fuentes, que nos permiten profundizar en la historia de Felipe I y Juana I, una historia frecuentemente confundida con la leyenda donde la supuesta hermosura del primero y la enajenación cierta de la segunda, han llenado páginas de invenciones inauditas y que solo con mucho esfuerzo empiezan a desentrañarse. Fueron perdedores, Felipe I murió en septiembre de 1506, apenas dos meses después de ser reconocido rey, y Juana I pronto fue recluida por su padre, situación que no cambió su hijo, y aunque murió en 1555 su memoria se había perdido hacía tiempo.

A pesar de este final poco glorioso, los reyes de Castilla, archiduques de Austria y duques de Borgoña, vivieron con el fausto propio de las cortes europeas del momento, rodeados de gran lujo, del que los objetos artísticos eran parte fundamental: joyas, ricos vestidos de brocado, tapices, vajillas de oro y plata, pinturas..., formaban sus tesoros que viajaban con ellos y exponían en los distintos recibimientos que les deparaban los principales de Francia y España. Cómo se movía la comitiva, cómo se hacían las entradas en las ciudades, cómo se encontraron con los reyes de Francia y España, o cómo escuchaban misa, formaba parte de un ceremonial extraordinario cuyos detalles a veces solo podemos saber por el manuscrito de Viena. La idea de las artes actual se aleja en buena medida de la de comienzos del siglo XVI. La estética que nosotros valoramos al margen de cualquier otro factor, hace cinco siglos pasaba por unirla al material; no era tanto arte, en la acepción moderna, como lujo, que no solo era ostentación sino magnificencia en el sentido que Aristóteles da al término, y que era inherente al poderoso.

En el presente libro, se han cumplido los dos aspectos que destacábamos: se ha profundizado, el manuscrito nos lo permite, en cómo fue el viaje de los archiduques, y se ha recuperado la memoria de unos personajes que fueron reyes pero que en tanto que perdedores han sido olvidados por la Historia.

Miguel Ángel Zalama  
Universidad de Valladolid

## NOTA DEL AUTOR

Todo trabajo de investigación lleva tiempo. En éste hay mucho tiempo, minutos, horas, días, semanas, años... puede decirse que a lo largo de tres años he respirado, vivido y sentido a través de un viaje, aquel que llevaron a cabo los archiduques de Austria y duques de Borgoña, Felipe y Juana, hasta llegar a Toledo donde iban a ser jurados como príncipes de Asturias.

He seguido día a día su recorrido a lo largo de los siete meses que dura su periplo y he sufrido con ellos, las incomodidades de un viaje que, sin embargo, era un viaje de estado y aparato. Y como sucede en todos los viajes, este tránsito por el espacio/tiempo me ha transformado, me ha enriquecido y enseñado cosas en las que hasta entonces nunca había pensado. Puedo decir que ahora se mejor como se bailaba, se comía, se asistía a misa, o se moría... Ahora sé de la importancia de los caballos y su marca, pues no daba el mismo servicio un frisón que una hacanea. Se de la percepción que tenían ante singularidades, que aún siendo sutiles, les llevaban a diferenciar «a la manera de Castilla» o «a la manera de...» otro territorio o reino.

He leído y repasado tanto esta Crónica de Viena, que puedo imaginar las penurias que vivían al viajar aquellos mozos que acarreaban los equipajes, o esas lavanderas a las que en ocasiones tenía que esperar la comitiva para que llegasen con las ropas limpias y secas de sus señores. Puedo describir perfectamente la ampulosa comitiva: «capitán y arqueros delante...», y la sorpresa de esas gentes de Francia y Castilla ante el inmenso «tren» que arrastraban los archiduques. Puedo decir que escucho sus voces, paseo por todos los escenarios que los acogieron, y los veo. Los veo disfrutando, asistiendo a justas, cazando, o jugando al flux. Se del frío que pasaron al cruzar Francia, de la alegría de Juana al reencontrarse con el rey Fernando, y de la emoción de su madre, la reina Isabel, cuando pudo de nuevo abrazarla.

He aprendido y he disfrutado el viaje y metida en la labor minuciosa de trasladar al castellano el texto, me he dado cuenta de la importancia de las palabras, de los matices, intencionados o no, que va proponiendo el escritor y todo ello me ha fascinado. Tal vez esa música del lenguaje me ha ayu-

dado a recrear las escenografías, porque no nos movemos igual si nos vamos diciendo un simple adiós, que si lo hacemos tomando o pidiendo licencia a aquellos que se quedan.

Es momento de recapitular, de pedir perdón por el tiempo que he estado menos atenta a otros menesteres, principalmente distrayéndome de mi familia, de mis hijos porque estaba con mis Borgoñones, que así es como los conocen en mi casa. Es tiempo también de dar las gracias, y esto lo hago de todo corazón, a aquellas personas que me han alentado a seguir el viaje, y son muchas. Familiares, colegas, amigos, alumnos, exalumnos, porque yo a todos les hablaba de ellos, de «mis borgoñones». A todos los integrantes del GIR Arte Poder y Sociedad en la Edad Moderna del que formo parte, que han estado atentos al desarrollo de mi investigación y apoyándola con las suyas. Pero además, quiero agradecer especialmente a tres personas por su generosidad extrema y su apoyo a mi labor. A mi querida prima Adelaida Porras Medrano, Profesora Titular de Filología francesa en la Universidad de Sevilla, porque amén de aclararme muchas dudas, desde el primer momento creyó conmigo que lo que hacía era de interés. A Javier Vega, que fue profesor de lengua y literatura del colegio de San Agustín de Valladolid, por su tiempo y los valiosos consejos y sugerencias que me hizo sobre algunos temas complejos que aparecían en el texto. Y de una forma muy especial a Roberto Ruiz Capellán, Profesor Titular de Filología francesa de la Universidad de Valladolid, ya jubilado y especialista en literatura medieval francesa. Un hombre sabio con el que he revisado el texto y quien me ha enseñado a sentir la emoción de las palabras, y el rigor con el que se ha de proceder hasta conseguir una buena traducción.

Sin ellos nada de lo que sigue hubiera sido posible, al menos tal y como se presenta en las páginas siguientes.

## NOTA DEL AUTOR



### VIAJE DE BRUSELAS A TOLEDO

Mons, Valenciennes, San Quintín, Ham, Compiègne, San Denis, París, Monthéry, Gerville, Orleans, Blois, Escure, Amboise, Tours, Saint Maure, Poitiers, Melle, Cognac, Barbezieux, Ghystres, Chastillon, Cadillac, Langon, Mont Marsant, Tartas, Dax, Bayona, Fuenterrabía, Amaya, Segura, Salvatierra, Vitoria, Miranda, Grisaleña, Burgos, Valladolid, Medina del Campo, Segovia, Madrid, Olías, Toledo

## Capítulo I

### INTRODUCCIÓN\*

#### La sucesión castellana y sus posibles consecuencias

La organización política definida a lo largo del reinado de los Reyes Católicos, determinó un equilibrio entre la paz y la guerra, la autoridad de los reyes y el poder nobiliario, la economía y las finanzas del estado, que condujo a la estabilidad de los reinos hispanos, así como a una envidiable prosperidad.

La personalidad de los reyes no pasó desapercibida en la época, siendo destacada en diversas fuentes que tomaban sus acciones como ejemplo a seguir por el resto de los «príncipes» de occidente. Fernando, admirado por Maquiavelo, era citado en *El Príncipe* como modelo de buen gobernante, subrayando tanto sus campañas militares, como aquellas decisiones políticas que lo habían llevado de una condición marginal, a convertirse en el monarca más importante de su tiempo.

Tenemos en nuestros tiempos a Fernando, rey de Aragón y actual rey de España, al cual se le puede llamar príncipe nuevo, porque monarca de un estado pequeño ha llegado a ser, por el mérito de sus empresas, el primer rey de la cristiandad<sup>1</sup>.

Análogo interés suscitó la reina Isabel, protagonista casi absoluta del ejercicio del poder en Castilla, como evidencian las crónicas del momento plagadas de sus acciones y decisiones. Menos visible por su condición de mujer, la discreción en la divulgación de sus valores, no disminuyó el atractivo y admiración que despertó su persona en aquellos que tuvieron la fortuna de conocerla, o simplemente oyeron de ella.

---

\* Este estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España I+D+I HAR/2013-41053-P Arte y lujo. Valoración y presencia de los Tapices Flamencos en España en los siglos XV y XVI y su fortuna posterior. Así mismo, su autora forma parte del Grupo de Investigación Reconocido (GIR) de la Universidad de Valladolid *Arte, Poder y Sociedad en la Edad Moderna*.

<sup>1</sup> MAQUIAVELO, N. *El Príncipe*. [Roma, 1532]. Trad. A. Espina, Madrid, 1987, p. 125.

Antonio de Lalaing, en su relación: *Primer viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501*<sup>2</sup>, dedicaba los capítulos 33, 34 y 35 para dar a conocer a las gentes de Flandes, la calidad, nobleza y buen juicio de la reina, quien habiendo recogido un reino socavado por discordias y debates, lo había convertido en un modelo de prosperidad. Lalaing, fascinado por el temperamento de Isabel, comentaba como desde hacía 500 años, nadie como ella había ejercido el poder: «porque estimo que desde hace quinientos años, no ha tenido igual sobre la tierra»<sup>3</sup>, destacando su fuerte voluntad en las campañas bélicas, su capacidad emprendedora que le llevó a iniciar conquistas ultramarinas, y la rentabilidad económica que de sus hazañas había obtenido.

Una de las empresas más consensuadas y cuidadas de su gobierno fue la que concernía a los matrimonios de sus hijos. Éstos constituían piezas clave para construir compromisos duraderos entre los diferentes reinos, aislar a los enemigos y asegurar el mantenimiento y poder de sus territorios.

Isabel y Fernando habían estrechado lazos con Portugal, casando a su hija mayor, Isabel, con Alfonso, hijo de Juan II y heredero del reino<sup>4</sup>. Con el Imperio a través de la doble boda del príncipe Juan y la infanta Juana, con los hijos de Maximiliano de Austria: Margarita y Felipe, heredero éste último de los Países Bajos, archiduque de Austria y archiduque de Borgoña<sup>5</sup>. Por último, su alianza con Inglaterra, rubricada con las

---

<sup>2</sup> DE LALAING, A. *Primer Viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501*. En: GARCÍA MERCADAL. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1952.

<sup>3</sup> DE LALAING, A. *Op. cit.*, GARCÍA MERCADAL. *Op. cit.*, Madrid, 1952, p. 482.

<sup>4</sup> Portugal constituía una pieza clave para el mantenimiento de la seguridad y equilibrio del reino de Castilla. Se trataba de un reino limítrofe a ella, por lo que debía cuidarse la buena vecindad. Por otra parte, su monarquía, contaba con un elevado nivel de rentas puestas sobre su expansión ultramarina a través de la costa africana, así como en las inmensas riquezas conseguidas del rosario de colonias, que remontando el Índico, llegaban hasta Ceilán. El matrimonio de Isabel con Alfonso de Portugal se había pactado en 1479 en el *tratado de las Terceiras de Moura*, celebrándose en 1490 cuando ella contaba con 20 años y su esposo 15. Meses más tarde el fallecimiento de Don Alfonso, a causa de una caída de caballo, determinó su regreso a Castilla. A pesar de su interés por tomar los hábitos, los reyes no consintieron, pues ella era una pieza política de primer orden, destinándola de nuevo a conformar una alianza con Portugal casándola con el rey Manuel I.

A la muerte de Isabel como consecuencia de las fiebres puerperales que sucedieron al parto de Miguel de la Paz, hijo a su vez de Manuel I, será su hermana María quien despose nuevamente al rey portugués, al que dará diez hijos.

<sup>5</sup> Este doble tratado matrimonial buscado por los Reyes Católicos y Maximiliano de Austria, procuraba fundamentalmente el aislamiento de Francia, impidiendo que ésta prosperase en sus intereses. Su pretensión sobre Nápoles y Sicilia iba en contra de Aragón, suponiendo también una fuente de conflictos para el Rey de Romanos, el cual se sumará en 1495 a la Liga de Venecia, y en 1511 a la Santa Liga, ambas en contra de Francia.

capitulaciones matrimoniales de la infanta Catalina, hija pequeña de los Reyes Católicos y el príncipe de Gales<sup>6</sup>.

Las uniones así arregladas, aparte de ofrecer un incuestionable futuro a los contrayentes, promovían el aislamiento de Francia, que veía con preocupación los acuerdos entre Fernando el Católico y Maximiliano, contrarios a sus intereses expansivos sobre Italia y a sus pretensiones sobre las posesiones de Borgoña y el Francocondado<sup>7</sup>.

El punto estratégico de estos acuerdos, era sin duda el concierto establecido con el emperador Maximiliano (1493-1519) dentro del marco de la Santa Liga<sup>8</sup>, cuya máxima pretensión era el bloqueo de Francia y la anulación de sus ambiciones hegemónicas en Italia. El pacto se sellaba con un doble enlace. De una parte, la hija del emperador Maximiliano, Margarita, se uniría con el príncipe don Juan, heredero al trono de los Reyes Católicos, alcanzando con ello la dignidad y trato de princesa de Asturias y Gerona. De otra, el matrimonio

---

<sup>6</sup> El matrimonio de Catalina con el príncipe Arturo de Gales atendía igualmente el boicot a Francia. Fue dispuesto a partir del *Tratado de Medina del Campo* en 1489 y efectuado en 1501. Arturo, hijo de Enrique VII, era de naturaleza delicada, falleciendo a los pocos meses de su matrimonio (se habían casado el 14 de noviembre de 1501 y murió el 2 de abril de 1502). La importancia política de este matrimonio hizo que se plantease una nueva negociación con el siguiente varón en la línea sucesoria: el príncipe Enrique, futuro Enrique VIII a la sazón de 11 años, llegando incluso a barajarse como posible candidato su propio suegro, el rey Enrique VII.

<sup>7</sup> Las relaciones de Maximiliano con Francia siempre habían sido tensas. Francia no se resistía a renunciar a sus derechos sobre Borgoña y el Francocondado, territorios puestos en la dote de María de Borgoña, única hija y heredera del duque Carlos el Temerario. María, casada con Maximiliano en 1477, había asistido unos meses antes de su boda a la muerte de su padre en la batalla de Nancy en enero de 1477, y a la invasión por parte del rey de Francia de las dos Borgoñas, el ducado de Artois y el de Picardía. Reducida la dote de María a sus posesiones de los Países Bajos, Maximiliano centró su interés en su nombramiento a la cabeza del Sacro Imperio, aún cuando en su fuero interno, la recuperación de Borgoña y los otros ducados enajenados a su esposa, fallecida en 1482, formaban parte de sus metas políticas.

A la muerte de María de Borgoña, Maximiliano consideró los escasos resultados obtenidos de la guerra abierta con Francia, optando por la firma del *Tratado de Arrás*, mediante el cual, reconocía al rey de Francia, Luis XI, como poseedor del ducado de Borgoña y Picardía, mientras el condado de Borgoña y Artois, base de la dote de su hija Margarita, quedarían también en posesión del delfín mediante su matrimonio con ella.

El tratado no se llevó a efecto, pues las capitulaciones matrimoniales entre Margarita y Carlos no llegaron a celebrarse. Carlos inducido por la regente, Ana de Beaujeu, cambió su perspectiva política estrechando las relaciones con Bretaña al contraer nupcias con Ana de Bretaña.

En 1493, Maximiliano y Carlos VIII firmaron el *Tratado de Senlis* por el que Francia devolvía el Francocondado y Artois a los archiduques. A pesar de todo, las tensiones no cesaron y a la muerte de Carlos, la *Dieta de Friburgo* aconsejó a Maximiliano el inicio de nuevas negociaciones con el nuevo rey, Luis XII.

<sup>8</sup> La Santa Liga, aparte de los Estados Pontificios, el imperio y la monarquía castellano-ara-gonesa, estuvo formada por Inglaterra, Nápoles, la república de Génova y el ducado de Milán.

de Felipe, heredero de los Países Bajos y la Borgoña Palatina, con doña Juana, que pasaría a ser archiduquesa de Austria y duquesa de Borgoña.

En 1496 se inició el complejo proceso que suponía la salida y recepción de los contrayentes, ya que el viaje hasta Flandes era largo y arriesgado. Se dispuso que primero partiría Juana, de tal modo que la misma flota que la llevara a Flandes, acogería a Margarita para transportarla a Castilla<sup>9</sup>.

En este caso se optó por una travesía marítima que si bien agilizaba el desplazamiento, sometía a los viajeros a un sinfín de penalidades y riesgos. Así ocurrió en el traslado de doña Juana desde Laredo a Arnemuiden, en la entonces isla de Walcheren, y posteriormente a Amberes, dadas las tormentas que obligaron a desviar la flota del rumbo fijado y hundieron una de las naos, cargada con valiosos objetos personales que la reina Isabel había dispuesto para uso de su hija<sup>10</sup>.

Nadie hubiera podido imaginar en ese momento, que cinco años después Juana regresaría a Castilla. Sin embargo, las prematuras muertes del príncipe don Juan en 1497<sup>11</sup>, seguidas de la de Isabel en 1498<sup>12</sup> y la del hijo

---

<sup>9</sup> Ver: ZALAMA, M. Á. «Colón y Juana I. Los viajes por mar de la reina entre España y los Países Bajos». *Revista de estudios colombinos*, 5. Valladolid, 2009, pp. 41-52. Sobre la configuración de la armada ver: LEÓN GUERRERO, M<sup>a</sup>. M. «La armada de Flandes y el viaje de la princesa Juana». *Revista de estudios colombinos*, 5. Valladolid, 2009, pp. 53-62.

<sup>10</sup> «Doña Joanne d'Arragon fille de Fernande roy de Castille, fit sa descendre au pays de Zeelande accompagniée de cent et douze navies ou environ, desquelles une barque garnie des gens d'armes et de merchandises estimées grans deniers, périt sur mer, mais la pluspart des gens de guerre se saulvèrent...» MOLINET, J. *Chroniques*. Publicada por primera vez del manuscrito de la biblioteca del Rey por BUCHON J. A. *Chroniques de Jean Molinet*. Tom. V. Paris, 1828. En: *Collection des Chroniques Nationales Françaises*. Tom. XLVII. Paris, 1828, p. 61.

*Cif.* en: ZALAMA, M. Á. *Op. cit.*, *Revista de estudios colombinos*, 5. Valladolid, 2009, p. 46. y en: ZALAMA, M. Á. *Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*. Madrid, 2010, pp. 85-86.

<sup>11</sup> Nacido en Sevilla en 1478, el príncipe don Juan era el heredero de los Reyes Católicos. Se le había jurado como príncipe de Asturias y Gerona, duque de Montblanc, conde de Cervera y señor de Balaguer. Contrajo matrimonio con la archiduquesa Margarita de Austria, hija de Maximiliano I y María de Borgoña, el 3 de abril de 1497. De naturaleza enfermiza, falleció el 4 de octubre de 1497 como consecuencia de una tuberculosis.

<sup>12</sup> Isabel, nacida en 1470, era la hija mayor de los reyes. Se había casado con el príncipe heredero de Portugal Alfonso, hijo de Juan II. El matrimonio celebrado en 1490 duró menos de un año, pues el príncipe se malogró al caerse de un caballo en julio de 1491. Isabel que no había dado a Alfonso un heredero, regresará a Castilla. El valor de su persona en el contexto de las alianzas políticas, llevó a los Reyes Católicos a acordar un nuevo matrimonio, esta vez con el rey de Portugal, Manuel I, celebrado en septiembre de 1497. La muerte de su hermano Juan en octubre de 1497, motivó su retorno a Castilla para ser jurada princesa de Asturias. Isabel llegó el 7 de abril de 1498, muriendo meses más tarde como consecuencia de unas fiebres puerperales.



de ésta, Miguel de la Paz en 1500<sup>13</sup>, obligaron a los Reyes Católicos a llamar urgentemente a su hija Juana para legitimar la sucesión al trono de Castilla y Aragón, jurándola como princesa de Asturias y Gerona.

El traslado había de llevarse a cabo con presteza. Sin embargo, un viaje de estas características no podía dejar nada a la improvisación, pues antes que nada era un viaje político en el que los archiduques habían de mostrarse como grandes señores, dignos y poderosos que llegaban a tomar legítima posesión de sus reinos.

De esta forma, en enero de 1501, comenzaron los preparativos de su viaje, para lo que encargaron a Philibert de Veyre y a François de Busleyden, arzobispo de Besançon, viajar a España para ordenarlo todo junto a los Reyes Católicos<sup>14</sup>. En primera instancia el viaje se pensó por mar, tal y como se había llevado a cabo la recepción de Juana y la marcha de Margarita en 1497.

Ordenar un viaje por mar llevaba su tiempo, más aún tratándose de un desplazamiento de aparato y prestigio como era el caso. Pero además, a ello vino a sumarse un nuevo embarazo de doña Juana que aconsejó posponer la salida<sup>15</sup>. De esta forma, el tiempo de aprovisionamiento y espera se dilató más de lo acostumbrado, dando pie a sucesos y circunstancias que decidieron a los archiduques a trasladarse por tierra.

El 15 de septiembre de 1501, Luis XII enviaba a Bruselas a su embajador, el señor de Belleville, con el fin de proponer al archiduque su paso por Francia, reino que se ponía a sus pies y que le ofrecía un paso seguro y honorable.

Cuando monseñor el archiduque y madame su esposa se preparaban para ir a España, cerca del 15 del mes de septiembre, el señor de Belleville, enviado por el rey de Francia Luis XII de ese nombre llegó a Bruselas para ver a

---

<sup>13</sup> Cuando Isabel regresa a Castilla para ser nombrada princesa de Asturias tras la muerte de su hermano, el príncipe Juan, estaba embarazada. Su hijo nacerá en Zaragoza, el 23 de agosto de 1498, muriendo ella como consecuencia del parto. A pesar de ser el hijo del rey de Portugal Manuel I, el niño se quedará en Castilla al cuidado de sus abuelos, especialmente de su abuela la reina Isabel. La crítica situación sucesoria aconsejaba su permanencia en Castilla donde fue nombrado príncipe de Asturias y Gerona en 1499. Desafortunadamente el pequeño no llegó a superar los dos años falleciendo en julio de 1500. *Cif. ZALAMA, M. Á. Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, (2ª edición). Valladolid, 2003, pp. 33-34.

<sup>14</sup> Archivo General de Simancas, Patronato Real, leg. 56, doc. 14.

<sup>15</sup> Este nuevo embarazo, el tercero de doña Juana finalizará con el alumbramiento de Isabel.

mi señor el archiduque ante el cual habló muy elegantemente, convenciéndole para que hiciera su viaje por tierra y que el rey le hacía ofrecimiento de 400 lanzas para conducirle seguramente por todo y hasta los límites de Francia prometiendo protegerle y defenderle contra todos los enemigos.

Por tales persuasiones y promesas que llevaban gran utilidad al país, mantendriase la paz perpetua entre dos grandes casas, y considerándose también el matrimonio hecho de don Carlos de Austria, duque de Luxemburgo con la princesa de Francia, dama Claudia, mi dicho señor el archiduque, los príncipes de su sangre y los de su gran consejo asintieron a las palabras de dicho señor de Belleville y deliberaron hacer su dicho viaje por tierra<sup>16</sup>.

La oferta era una ocasión única para afianzar la paz entre Francia y los Países Bajos. Por otra parte, el recorrido por tierra aunque más prolongado, servía para generar y potenciar la imagen pública de los archiduques como grandes reyes, ensayando a lo largo del trayecto la puesta en escena que iba a tener lugar en Castilla<sup>17</sup>.

## La memoria del viaje. Crónicas y narradores

La relevancia del viaje, iniciado en noviembre de 1501<sup>18</sup>, hizo que éste fuera recogido en diferentes manuscritos para dejar constancia de la emoción y

---

<sup>16</sup> DE LALAING, A. *Op. cit.*, (GARCÍA MERCADAL, 1952), pp. 433-434.

<sup>17</sup> Los príncipes y los reyes eran recibidos en las ciudades con fiestas y manifestaciones de alegría y eran agasajados con diversos festejos por sus habitantes mientras duraba su estancia. Estas visitas se convertían también en parte del juego político, sirviendo para afianzar alianzas y asegurarse la fidelidad de los vasallos. La exhibición pública y las muestras de lujo, tanto por parte de la Corona como por parte de ciertos nobles, enmascaran unas veces y adoran otras el ejercicio del poder.

ZALAMA, M. Á. *Vida cotidiana y arte... Op. cit.*, Valladolid, 2003, p. 35, y ZALAMA, M. Á. *Juana I. Arte, poder y cultura... Op. cit.*, Madrid, 2010, pp. 131-132.

<sup>18</sup> Las fechas de la partida muestran un ligero desfase, Antonio de Lalaing inicia su viaje el día 4 de noviembre, subrayando: «Mi dicho señor y mi dicha madame, su mujer el año de humana salvación de 1501, cuatro de noviembre partieron de su ciudad de Bruselas...». DE LALAING, A. *Op. cit.*, (GARCÍA MERCADAL, 1952), p. 434. Sin embargo el anónimo de Viena inicia el viaje con el trayecto de Bruselas a Haulx, el día 3 de noviembre, ocupando el día 4 el segundo desplazamiento desde Halle a Soignies. CCCXCVIII Codex Ms. Nro 3410 (Hist. Prof. 623) *Reise des Erzherzogs: Philipp nach Spanien 1501* En: CHMEL, J *Die Handschriften der K.K. Hofbibliothek in Wien*. Tom. II. Viena, 1841, pp. 554-655. En lo que respecta a la narración recogida en la crónica de J. Molinet no nos saca de dudas pues más parca en el relato no especifica datación alguna para el inicio detallando únicamente: «Monseñor el archiduque

afecto que provocaban los archiduques a su paso y de cómo el mismo rey de Francia les ofrecía un trato entre iguales, poniendo el reino a sus pies.

Estos textos, escritos como mecanismos de propaganda para ser leídos ante un público cortesano, proporcionan importantes noticias dentro de un contexto vital que nos permite entender de manera íntegra la forma de ordenar las empresas artísticas para crear un escenario global en el que mostrar en imágenes el poder como ideal virtuoso, que conduce a la prosperidad de las naciones y a la gloria de los súbditos.

Las relaciones coincidentes en numerosos pasajes ofrecen puntos de vista diferentes, mostrando en cada caso, ángulos de análisis determinados por la posición del escritor dentro de la corte y su pertenencia al grupo de los flamencos, de los castellanos, o bien de los franceses.

Así, la mayor parte de las crónicas castellanas inciden sobre todo en la razón del viaje, que no era otra que la toma de posesión de los reinos de España, al ser nombrados y jurados en Toledo y Zaragoza como príncipes de Asturias y Gerona respectivamente.

Lorenzo Padilla recogía este viaje en su crónica, reflexionando desde la primera línea sobre la importancia de que las cortes se reunieran en Toledo y como los reyes se habían trasladado a dicha ciudad a fin de disponer todo lo conveniente. Acto seguido, continúa aclarando el motivo que había provocado el cambio sobre el medio elegido para el desplazamiento; en principio pensado por mar, más adelante planificado por tierra, y que no era otro que el refuerzo de las relaciones con Francia dentro de la paz que se había alcanzado y la insistencia de Luis XII en recibirlos como huéspedes.

El rey y la reina se fueron para Toledo a celebrar las cortes ya dichas. Aderezando los archiduques para pasar a España, les pareció que debían venir por mar, para lo cual se comenzaron a proveer de bastimentos, naos y otras cosas necesarias, y como a la sazón el rey Luis de Francia tuviese paces con el Emperador y con el Rey y la Reina, envió a rogar a estos príncipes que se fuesen por tierra y que en Francia sería hecho todo servicio y buen hospedaje<sup>19</sup>.

---

y su esposa partieron de Bruselas y fueron a Mons en Aynault donde la dicha señora hizo su entrada y fue honorablemente recibida por los señores de la ciudad...». MOLINET, J., *Op. cit.*, Tom. V, en: *Collection des Chroniques Nationales Françaises*, Tom. XLVII. París, 1828, p. 169.

<sup>19</sup> PADILLA, L. *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*. En: SALVÁ, M y SAINZ DE BARANDA, P. *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*. Tom. VIII. Madrid, 1846, p. 80.

Padilla prescinde de anecdotarios de toques de campana y festejos, concretando al detalle únicamente los señores que acompañaban a los archiduques y los lugares destacados en el recorrido.

El viaje del que también puede decirse que constituyó un triunfo diplomático para Francia, aparece reafirmado en un buen número de fuentes francesas, como las crónicas de Luís XII<sup>20</sup>, donde entre otras cuestiones aparece una descripción de la entrada de los archiduques en la ciudad de París, o las memorias de Robert III de La Marck, señor de Fleuranges<sup>21</sup>, que educado en la corte junto a Francisco I, contaba en 1501 tan sólo diez años.

Igualmente centrado en Francia y más concretamente en la estancia en Blois de los futuros príncipes de Castilla, se cuenta otro curioso e interesante manuscrito: *Voyage en France et réception à Blois de Philippe le Beau et de Jeanne de Castille*, publicado en 1649 por Théodore y Denis Godefroy y cuyo estudio por parte de Monique Chatenet y Pierre Gilles Girault, se recoge en el libro *Fastes de Cour*<sup>22</sup>. En este caso, el hipotético narrador, tal y como subrayan los autores del estudio, es una mujer, de ahí su novedad e interés al ofrecer un nuevo punto de vista a la hora de seleccionar los pasajes que habían de construir su información.

El texto ofrece la posibilidad de asistir a ceremonias vetadas al público masculino introduciendo al lector en veladas privadas celebradas entre Ana de Bretaña y Juana. Un contexto puramente femenino en el que se citan curiosas ceremonias como la de las confituras, o la recepción dispensada por doña Juana a Ana de Bretaña.

Si bien no existe certeza sobre quien pudo haber escrito el relato y del puesto que presumiblemente ocupaba dentro de la corte, el estudio parece certificar que no se trata de una dama de Ana de Bretaña, sino más bien alguien que integraba el séquito de Juana de Castilla, o bien, y esto parece lo más probable, de la casa de madame de Vendôme, en quien el rey de Francia había declinado el honor de recibir y procurar aposento a los archiduques hasta su llegada a Blois.

---

<sup>20</sup> D'AUTON, J. *Chroniques de Louis XII par Jean d'Auton* publicadas por la Société de l'histoire de France. 3 vols. París, 1889-1893 (vol. 2, cap. XXI), pp. 205-211.

<sup>21</sup> DE LA MARCK, R. *Mémoires du maréchal de Florange, dis le jeune aventureux*. Publicado por: GOUBAUX, R. Y LEMOISNE, P.A. Société de l'histoire de France. 2 vols. París, 1913-1924.

<sup>22</sup> CHATENET, M. Y GIRAULT, P.G. *Fastes de cour. Les enjeux d'un voyage princier à Blois en 1501*. Presses universitaires de Rennes, 2010.



El *Codex Vindobonensis Palatinus 3410*, conservado en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena, conocido como *Crónica de Viena*, constituye una de las fuentes principales para estudiar y reconstruir el viaje realizado por los archiduques de Austria, don Felipe y doña Juana, desde su ciudad de Bruselas hasta Toledo, dónde iban a ser jurados como príncipes de Asturias.

Esta relación, de la que ignoramos su autor, si bien más corta que la escrita por Antonio de Lalaing, ofrece como contrapartida un sobresaliente detalle, que permite recrear con minuciosidad los numerosos pormenores que envolvieron los actos, homenajes y celebraciones vividos a lo largo del recorrido. Día a día, como si se tratase de una bitácora de viaje, el escritor va narrando los avatares del periplo; las fiestas, las celebraciones de las ciudades, el protocolo seguido en las entradas, así como

los torneos y fiestas con que los reyes y los nobles los agasajaron. Un dilatado itinerario que también nos permite comparar y poner en relación los modelos existentes en los Países Bajos, con aquellos de Francia y en Castilla.

El texto, escrito como un diario abierto, era un mecanismo de propaganda de fácil divulgación, pues era usual su lectura ante un público cortesano. Aun cuando los comentarios del narrador no estén exentos de un cierto sesgo interesado, la relación contiene una sobresaliente singularidad y valor para la Historia del Arte, al tejer un completo relato que reconstruye de forma viva el espacio de la fiesta a comienzos del siglo XVI. Un concepto estético, a caballo entre el mundo medieval y el moderno, en el que se mezclaba lo público y lo privado, así como lo religioso y lo caballeresco, y que ordenaba las empresas artísticas con la finalidad de crear un escenario global, en el que mostrar en imágenes el poder como ideal virtuoso, que conducía a la prosperidad de las naciones y a la gloria de sus súbditos.